

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dirección General de Asuntos del Personal Académico
Instituto de Investigaciones Estéticas
Proyecto PAPIIT “Las escrituras jeroglíficas maya y náhuatl: desciframiento, análisis y
problemas actuales” (clave: IN402213)

JORNADAS ACADÉMICAS SOBRE SISTEMAS DE ESCRITURA JEROGLÍFICAS MAYA Y NÁHUATL

**Centro Cultural Santo Domingo, Biblioteca Francisco de Burgoa
3 y 4 de diciembre de 2015**

Este evento académico forma parte de las actividades de un proyecto de investigación colectivo sobre sistemas de escritura jeroglíficas maya y náhuatl, adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) y financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, bajo el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT). El responsable del mismo es el Dr. Érik Velásquez García.

El propósito del proyecto es impulsar en México el estudio de los sistemas de escritura mesoamericanos mediante el enfoque gramatológico, esto es, por medio de la metodología de análisis y desciframiento instrumentada en Europa desde el siglo XVIII, misma que ha permitido comprender los sistemas de escritura del mundo a lo largo de sus tres siglos de existencia. Elegimos este par de escrituras americanas debido a que se trata de los dos sistemas mejor comprendidos de la región, pues cuentan con los requisitos básicos para ser descifrados: un corpus abundante de ejemplos, un conocimiento sólido sobre los idiomas que representan y la existencia de biescritos, esto es, documentos sinópticos compuestos en dos sistemas de escritura diferentes: uno que podemos comprender y el otro, que deseamos descifrar. Este tipo de documentos suelen producirse en contextos históricos de choque cultural entre dos civilizaciones, donde una se encuentra en condiciones de desventaja o sometimiento. Tal es el caso de la Piedra Rosetta, un decreto del rey Ptolomeo V del año 156 a.C. escrito simultáneamente en escritura egipcia jeroglífica, demótica y alfabeto griego, que fue producido en el contexto de la dominación helenística en el bajo Nilo.

En el caso de la escritura jeroglífica maya nuestro mejor biescrito es la *Relación de las cosas de Yucatán*, compuesta por fray Diego de Landa aproximadamente en 1566, y que contiene los jeroglíficos de los días y los meses del calendario, así como un puñado de signos silábicos, todos glosados o explicados por medio del alfabeto latino. El corpus de este sistema de escritura consta de alrededor de 15 mil textos jeroglíficos, la gran mayoría

inscripciones del periodo Clásico (292-909 d.C.), aunque también incluye cientos de textos pintados sobre cerámica, cuevas, pintura mural y los tres códices que están en Europa. Mediante este sistema de escritura fueron representadas varias lenguas mayas de los subgrupos cholano, tzeltalano y yucatecano, aunque predomina un antiguo idioma de prestigio emparentado con el cholti colonial y con el chortí moderno. Entre los pioneros que comenzaron a comprender este sistema de escritura en el siglo XIX pueden mencionarse los fonetistas Brasseur de Bourbourg, León de Rosny y Cyrus Thomas, así como los antifonetistas Ernest Förstemann, Eduard Seler y Paul Schellhas, si bien la sistematización gramatológica que sustenta los estudios modernos sobre escritura maya se debe a Yuri Knorozov. Actualmente se trata de un campo de estudio muy dinámico e internacional, en el que destacan investigadores como Nikolai Grube, Stephen Houston, Alfonso Lacadena, Simon Martin, David Stuart y Marc Zender, entre otros muchos colegas, aunque todavía persisten diversos problemas sin resolver y existe mucho por hacer, no sólo en el ámbito del desciframiento, sino en el análisis paleográfico, historiográfico, literario y lingüístico.

Del mismo modo, contamos con múltiples códices nahuas de la época del contacto con los españoles, la mayoría de los cuales fueron producidos en el transcurso del propio siglo XVI, a los cuales deben sumarse un acotado conjunto de inscripciones prehispánicas, como la Piedra de Tizoc, el Cuauhxicalli de Moctezuma o el Teocalli de la Guerra Sagrada. A diferencia de los documentos jeroglíficos mayas, que suelen acompañar a escenas figurativas no verbales de carácter naturalista, los signos de la escritura náhuatl acompañan a complejas representaciones figurativas no verbales de estilo conceptual (ajenas a los intereses de la gramatología, aunque no a los de la historia del arte), por lo que la frontera entre imágenes y textos jeroglíficos no es tan nítida. Sin embargo, los propios *tlacuillos* o escribas indígenas glosaron lo que era escritura por medio de textos alfabéticos, mientras que las pictografías conceptuales, de orden iconográfico, no fueron propiamente glosadas, sino descritas y explicadas en largos párrafos. Dichos documentos constituyen nuestros biescritos, de los cuales contamos con un amplio número –aún no inventariado–, pero que podría ascender a unas cuantas centenas de documentos, cuyos jeroglíficos están en náhuatl clásico. Entre los precursores que estudiaron los jeroglíficos nahuas con un enfoque de desciframiento en el siglo XIX se encuentran Joseph Marius Alexis Aubin, José Fernando Ramírez, Celia Nuttal y Manuel Orozco y Berra, si bien este tipo de estudios fueron sistematizados gramatológicamente en años recientes por Alfonso Lacadena, al cual han seguido otros investigadores como Margarita Cossich, Albert Davletshin, Christophe Helmke, Jesper Nielsen, Søren Wichmann y Marc Zender.

Ambos sistemas son de naturaleza logosilábica, esto es, que cuentan con signos que representan palabras o morfemas léxicos (logogramas) y otros que sólo simbolizan sonidos silábicos, pero sin significado (silabogramas). Otros sistemas de su tipo en el mundo son las escrituras sumeria, acadia, asiria, babilónica, hitita cuneiforme, luvia jeroglífica, lineal micénica, china o japonesa, por mencionar algunas. La diferencia más importante entre las escrituras jeroglíficas maya y náhuatl radica en que mientras la primera se especializó en escribir textos mítico-históricos, rituales y adivinatorio-proféticos, la segunda casi se restringió enteramente a tópicos nominativos, principalmente antropónimos, topónimos, fechas, algunos títulos personales y frases sumamente cortas, como las que aparecen en el *Códice Xólotl*.

La comprensión de este par de sistemas de escritura a la luz de los métodos gramatológicos permite profundizar en una multitud de temas o aspectos, algunos de los

cuales serán abordados en las ponencias de este evento académico. Del mismo modo, la experiencia acumulada en el desciframiento de las escrituras jeroglíficas maya y náhuatl puede ser de utilidad para el estudio subsecuente de otros sistemas mesoamericanos, que están menos comprendidos. Finalmente es preciso agregar que el estudio de las escrituras se encuentra en el centro de interés de muchas disciplinas académicas humanísticas o de las ciencias sociales, tales como la antropología, la arqueología, el diseño gráfico, la filología, la historia, la historia del arte, la lingüística y, en general, para todo aquel interesado en el devenir de la cultura.